

DONOSTIA / La Biblioteca Infantil recibe el archivo de la ilustradora Asun Balzola

SAN SEBASTIÁN. DV. Asun Balzola (Bilbao 1942- Madrid 2006) fue conocida en el mundo literario por su labor como ilustrado de libros infantiles. Sus acuarelas, apenas unas leves pinceladas, no sólo apoyaban el texto sino que permitían al lector imaginar otros mundos y situaciones. Así era ella, según la definieron ayer sus amigos y familiares en un pequeño acto en el que su viudo, Sente Bonacci, cedió al Centro de Documentación Infantil de la Biblioteca Central el archivo de la ilustradora vasca. Bonacci comentó que me emociona que los niños y todo aquel que se interese por su obra tenga acceso a su obra. Ella se hubiera sentido muy contenta con que sus originales estuvieran en San Sebastián, una ciudad a la que tanto quiso. El delegado de Cultura, Ramón Etxezarreta, destacó el orgullo que supone para nosotros que nos hayan designado como depositarios de este tesoro. La donación está compuesta por ilustraciones originales, unas 1.200, que incluyen pruebas, bocetos y maquetas; 10 cajas de diapositivas, 6 carpetas con documentación profesional y personal, libros de autoría y de otros autores; así como videos, catálogos y revistas. Arantza Urkia, directora de la Biblioteca Municipal explicó ayer que ya hemos recibido todos los documentos, ahora hay que catalogarlos y archivarlos en nuestro catálogo informatizado que se encuentra a disposición de los usuarios en las bibliotecas de la red y en internet. Nuestra intención es que el año que viene se realice una exposición de gran envergadura que dé a conocer a todo el mundo su figura. Según el acuerdo alcanzado con la familia, siempre que se realice una actividad de difusión o de cualquier otra naturaleza del conjunto de la obra donada o de parte de ella deberá ser publicitada como Donación Asun Balzola. Urkia también indicó que el conjunto de la obra no se mezclará con el resto de los fondos de la biblioteca y que tendrá su propio espacio para mantener su identidad.

Balzola comenzó como ilustradora pero acabó escribiendo sus propios textos. Considero que el texto va por un lado y las ilustraciones por otro, tienen vida propia, pero como no mucha gente opina como yo, al final lo que hago es escribir y dibujar mis textos, con lo que doblo mi expresión, la una es visual y la otra literaria, las dos forma parte de mí y a veces divergen y otras coinciden.

Fruto de esta forma de entender su trabajo surgió el personaje de Munia que en la década de los años 80 protagonizó cuatro libros. Concretamente por Munia y la señora Piltronera recibió el Premio Nacional de Ilustración. Sobre su forma de pintar, casi siempre en acuarela, la escritora Mariasun Landa comentó ayer que tenía una inmensa imaginación unida a una extrema sensibilidad. Dejaba grandes espacios para la lectura de sus ilustraciones que eran muy leves -en más de una ocasión las han comparado con dibujos japoneses-, que recogía la magia que ella tenía en su interior. Su secretaria Rosaura Marquínez destacó su alegría constante.

Algunas de las obras que Asun Balzola ilustró son Las noches del gato verde de Elizabeth Mulder (1962), Cancionero infantil universal de Bonifacio Gil (1965), Platero y yo de Juan Ramón Jiménez (1980), Zuecos y naranjas de Montserrat del Amo (19811), La cacería de Bernardo Atxaga (1986), Un montón de unicornios de Ana María Machado (1990), Poemas de pupila de Juan Cruz Iguerabide (1995), Cuando los gatos se siente solos de Mariasun Landa (1997), El niño dibuja la noche de Scott Foresman (1999).

El euskera fue su deuda pendiente. Siempre quiso aprender la lengua de su madre, nacida en Pasaia, y de su abuela, que vivió en San Sebastián, pero como pronto se trasladó a Italia y luego se instaló en Madrid, no la aprendió. Su manera de demostrar su amor a este idioma fue apoyando con sus dibujos a la entonces incipiente editorial Erein. Con ella publicó Margoak, Txomin eta Txomintxo, Zeenbakiak, Itziar eta Antton, Aiton-amonak: amonaren seme-alabak o Langabezia: Josetxoren egunkaria.